

En mayo de 1962, la Asociación Americana de Antropólogos Físicos en su 31 Pleno Anual tomó la siguiente resolución: "Nosotros, miembros de la Asociación Americana de Antropólogos Físicos, que profesionalmente estudiamos las diferencias raciales, condenamos la malversación de la ciencia para fines de defensa del racismo. Condenamos también obras como "La raza y la razón" que exhortan privar de los derechos a muchos representantes de la humanidad. . . Nosotros afirmamos que en la ciencia no hay nada que justifique la privación de los derechos a ningún pueblo en virtud de su pertenencia a determinada raza"<sup>42</sup>. En rela-

recopilación *Rassen, Rassentheorie und imperialistische Politik*, Berlin, 1961; H. Kühne, *Die faschistische Rassentheorie in Dienst der Kolonialpolitik des deutschen Imperialismus*, en la misma recopilación.

<sup>42</sup>Current Anthropology, vol. 31, 1962, N° 4, p. 445.

ción a esta resolución, algunos científicos de EE.UU. no satisfechos con tal formulación, exigen que se declare abiertamente que de todas las investigaciones antropológicas y psicológicas se desprende una única deducción: todas las razas de la humanidad contemporánea son iguales en el sentido físico y tienen la misma capacidad para crear valores culturales<sup>43</sup>. Los científicos soviéticos comparten esos nobles principios con sus colegas norteamericanos y confían en que los hombres de ciencia progresistas de todos los países aunarán sus esfuerzos en la lucha contra el racismo, por la igualdad de las razas y la coexistencia pacífica de los pueblos.

<sup>43</sup>S. Diamond, *Statement on Racism*, Current Anthropology, vol. 4, 1963, N° 3. Véase también su respuesta a la crítica en Current Anthropology, vol. 5, 1964, N° 2.

## EL RAMAPITECO, ¿PREDECESOR DEL AUSTRALOPITECO?

Hace muchos años que los antropólogos físicos están tratando de fijar la era en que los ascendientes del hombre comenzaron la evolución que los diferenció de los monos.

Aunque la cuestión dista mucho aún de estar resuelta, dos expertos norteamericanos están convencidos de que las primeras criaturas parecidas al hombre surgieron hace unos 15 millones de años.

El Dr. Elwyn L. Simons y el Dr. David R. Pilbeam, de la Universidad de Yale, basan sus conclusiones en el detenido estudio de dos quijadas fósiles que, según ellos, son las de un primate extinto llamado Ramapiteco. Los dos científicos sabían que esa criatura había vivido en Asia y en Africa en un período transcurrido hace ya entre ocho y quince millones de años, pero no estaban seguros del lugar que le correspondía en la cadena de la evolución.

El "Ramapiteco era homínido" manifestó el Dr. Simons y añade categóricamente que el primate en cuestión es la criatura descubierta hasta ahora que, estructuralmente, más se parece al hombre.

Este descubrimiento tiene profundo significado para la antropología física porque si el Ramapiteco era verdaderamente un homínido, es también probable que fuera el predecesor directo de otro primate llamado australopiteco que, por lo general, está considerado como el ascendiente inmediato del hombre.

En 1969 la expedición del Dr. F. Clark Howell de la Universidad de Chicago encontró unos fósiles en la parte oriental de Africa que parecían estar relacionados con el Australopiteco y que dieron mayor antigüedad a éste porque, aunque siempre se había supuesto que vivió hace menos de dos millones de años, con el nuevo descubrimiento su edad quedó fijada en cerca de cuatro millones de años.

El descubrimiento, hecho en el antiguo lecho de un río al norte del Lago Rodolfo de Etiopía, redujo considerablemente el vacío evolucionario que existía entre las dos especies prehumanas.

"Los dos especímenes que hemos estudiado —declaró el Dr. Simons— "muestran parecidos funcionales tan notables con el Australopiteco que ya hay escasas posibilidades de que estuvieran estrechamente relacionados con los monos".

Simons y Pilbeam hicieron su labor comparada con quijadas fósiles desenterradas a fines de la década del 1920 y principios de la del 1930 en la India. En la opinión de estos expertos, los especímenes, que estaban en el Museo Británico de Londres y en el Museo de Calcuta, fueron clasificados por error como pertenecientes a un género de monos actualmente extinto.

De los estudios de las quijadas, los antropólogos físicos suelen deducir la alimentación y las costumbres de los antecesores del hombre. La dentadura, en particular, se presta para esa clase de estudios.

Los investigadores de la Universidad de Yale señalan que las quijadas que examinaron no tienen los colmillos traslapados, que es una característica de todos los monos. Por eso, arguyen, el Ramapiteco podía masticar los alimentos con un movimiento lateral como los homínidos. Los monos, por lo general, mastican abriendo y cerrando las quijadas porque los colmillos les impiden el movimiento lateral de éstas.

Otra característica de la dentadura de los monos es que el segundo y el tercer molar les salen simultáneamente. Al hombre los molares le van saliendo gradualmente durante cierto período. Según indican los dos expertos de Yale, en la quijada del Ramapiteco se nota que los molares de atrás están menos gastados, lo cual sugiere la posibilidad de una dentadura humana.